

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
Suma anterior. . .	274.203	12.
D. Baltasar Carro, Administrador del Santuario de Nuestra Señora de las Ermitas.	40	
D. José Fernandez, Presbitero.	40	
D. Claudio Martinez Gonzalez, Presbitero.	40	
SUMA.	<u>274.323</u>	<u>12.</u>

(Se continuará.)

Astorga 17 de Octubre de 1865.—Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

VACANTES.

El dia nueve de este mes de Octubre vacó el beneficio curado de Villagarcia en el arciprestazgo de Vega y Páramo por fallecimiento de D. Mateo Brasa, su último poseedor.

El dia diez y seis de este mes de Octubre vacó el beneficio curado de Villares de Orbigo por fallecimiento de D. Manuel Ramos Nogueira, su último poseedor.

CARACTERES Y CAUSAS

de las enfermedades morales que hoy afligen á la sociedad y su remedio.

El señor Obispo de Aquila ha pronunciado el siguiente discurso en una de las Academias mas célebres de Roma y ante gran número de Cardenales, Arzobispos y otros hombres eminentes.

«SEÑORES:

«Cuando el gran publicista español Donoso Cortés escribía estas célebres palabras *La sociedad está muriéndose, sus extremidades están ya frias, y su corazon lo estará muy luego*, emitía una proposición acaso exagerada, y de todos modos muy dolorosa; pero que en parte al menos encerraba una gran verdad. Muchos signos están confirmando hoy su triste prevision, y todos vemos á la Europa descender fatalmente, como por un plano inclinado á un abismo de perdicion para las almas, y de ruina para la sociedad. Diariamente, muchos sintomas espantosos y desgraciadamente irrefutables, atestiguan la gravedad de la situación.

«Es verdad que aun se vé reinar en la sociedad el órden exterior mantenido por la fuerza y por las antiguas costumbres. No puede negarse, por otra parte, que hay cierta prosperidad material, y un cierto bosquejo que tiende á la unidad en el género humano. Casi toda la Europa se halla cruzada por caminos de hierros, cubierta por una red de telégrafos eléctricos, llena de inmensas obras en las que brilla el genio de las artes y de la mecánica. El hombre ha llegado á dominar la materia; ha hecho que sirvan para su uso la luz y la electricidad, que son los mas rebeldes de todos los fluidos. Las ciudades se hermocean: en todas partes se levantan palacios suntuosos: los teatros se multiplican, y en ningun otro siglo se han visto tantas magnificencias.

«Pero, ¿qué son estas magnificencias, si la verdad no habita en el seno de esta gran sociedad ansiosa de placeres, si la justicia no reina, y si la fuerza prevalece sobre el derecho: si el movíl de la inmensa mayoría es, no el bien comun, sino el interés privado? Los modales cultos, las apariencias espléndidas, no son otra cosa que un magnífico ropage talar con que se cubre una cortesana cínica, un mármol blanco que cubre un fétido sepulcro... Y, ¿quién se atreve á negar que las verdades han disminuido entre los hijos de los hombres: que las nociones del bien, de la justicia y del derecho no se hallan conculcadas y confundidas? ¿No vemos que se insulta todo, que se blasfema de todo, y que se niega todo, hasta los dogmas mas augustos, y las verdades mas santas, la Iglesia, el cristianismo el mismo Dios? Vemos

que las mas atrevidas violaciones del derecho de gentes se toleran y se aplauden; que los cristianos se degüellan lamentablemente entre sí, en América, en Europa, en las tres cuartas partes del globo, por opiniones vagas, por vanas ideas, de suerte que parece que no es una regla constante de justicia la que gobierna al mundo, sino al contrario, la voluble fantasía de los hombres.

«¿De donde procede ese extraño fenómeno? ¿Cómo la sociedad moderna, tan adelantada sin embargo en progresos de todo género, ha llegado á tal grado de degradacion intelectual y moral?

«Habiendo merecido el honor de cerrar las sesiones de nuestra asamblea, he querido, dada la libertad que se me concede, elegir para tesis de mi discurso la solucion de su problema; solucion por otra parte poco difícil para un católico. No se me oculta que al decidirme por esa tesis, me espongo á que se me aplique la calificación de pesimista exagerado é incorregible; sin embargo, la confianza que me inspira vuestra sabiduría, vuestra piedad, y el interés que todos os tomáis por la salvacion de las almas y por un porvenir mejor para la sociedad, me tranquiliza plenamente, y me atrevo á confiar en que, lejos de desaprobarme, os parecerá muy oportuno mi propósito de investigar y poner de relieve los caracteres y las causas de la enfermedad que evidentemente mina á la sociedad moderna, con el fin de indicar el remedio único, ó por lo menos el principal, para curar esa enfermedad. ¡Remedio que la curará efectivamente cuando, como decia Donoso Cortés, quieran sincera y convenientemente aplicarlo, todos los que tienen obligacion de hacerlo y poder para hacerlo!

»Y empiezo mi discurso sin mas preámbulo:

»Al examinar seriamente y sin preocupacion ante Dios y ante la historia, lo que fué la Europa despues de que el cristianismo hubo fundado en ella el órden moral, esparciendo los principios de su civilizacion: al reflexionar el estado á que se encuentra actualmente reducida, nadie puede dejar de reconocer que se halla atacada de la mas grave enfermedad que se haya conocido hasta ahora. Es verdad que en otros tiempos hubo en Europa guerras encarnizadas y mortíferas, agitaciones populares que conturbaron por mas ó menos tiempo el órden público, cismas y heregías que desgarraron el seno de la Esposa Mística de Jesucristo; grandes desórdenes, graves desgracias eran estas; pero, si no me equivoco, ninguno de esos males puede compararse, sea por la calidad, sea por la extension, á los que ahora inficionan á la Europa.

«En cuanto á la calidad, hoy se atacan todos los principios de orden, de autoridad, de religion, de propiedad, que constituyen la base y el fundamento de la sociedad humana. En cuanto á la extension, esos males no son como en otros tiempos limitados y contraídos á una sola parte del globo, á

un reino, á una provincia, sino que invaden á la Europa entera y á otras partes del mundo, siendo muy de notar que, á medida que trascurren los años, el mal se hace mas grave y gana mas y mas terreno. Toda esta enfermedad se conoce y se palpa en los mismos síntomas en que se manifiesta. ¿Cuáles son, pues, los síntomas que se descubren en la Europa moderna? Hasta donde la vista alcanza á descubrirlos, se reducen á cuatro principales, á saber:

«El *Racionalismo*, ó la emancipacion de la razon respecto á toda autoridad divina en materias de doctrinas.

«El *Sensualismo*, ó la emancipacion de la carne de toda autoridad divina en materia de costumbres públicas.

«El *Cesarismo ó Regalismo*, es decir la emancipacion del poder social respecto á toda autoridad divina en materias políticas.

«El *Anticatólicismo*, es decir, la aversion ó mas bien el odio implacable que tantas personas profesan contra la Iglesia católica y sus instituciones.

«Y Empezando el exámen del primer sintoma, os pregunto: ¿No es un espectáculo que llena de dolor y de espanto el ver que hoy la sociedad en Europa vive y respira en la atmósfera intelectual seguramente mas corrompida que se ha formado desde la fundacion del cristianismo? Los errores mas monstruosos tantas veces refutados y condenados, los sofismas pérfidos, las vejaciones mas atrevidas, las blasfemias mas asquerosas circulan, gracias á los malvados, á través de las naciones que se tienen por civilizadas; y como otros tantos átomos envenenados esparcidos en la atmósfera social, corrompen los pensamientos, los afectos y las mas inocentes aspiraciones de los pueblos, que aun son católicos. Despues de diez y ocho siglos de cristianismo, en el seno de la Europa, se oyen sin estremecimiento palabras como estas: Dios no es mas que una palabra. El Evangelio solo es un mito; el cristianismo una obra humana yá caduca; Jesucristo un hombre como otro cualquiera; el alma una quimera; la verdad y el error cosas mutables y variables, segun los climas y los siglos; el bien y el mal ideas de convencion; el duelo, el suicidio, el regicidio, otros tantos actos heroicos y gloriosos.

«Semejantes blasfemias y otras aun mas detestables se propagan sistemáticamente y se difunden ámpliamente por medio de periódicos, folletos, libros, teatros canciones y costumbres populares. De esta suerte la fé conmovida por tantos ataques, pierde diariamente parte de su fuerza en los pueblos cristianos, produciendo, como todos lo vemos, tanta alegría en los impios, como dolor en las personas honrradas ¡Qué de personas han perdido la fé en Europa! ¡Cuántos católicos vemos que, á decir verdad, solo lo son de nombre!

«Se diria que hay en la atmósfera moral una nube sombría que oculta á los hombres el sol de la verdad.

«La intiligencia se oscurece, los sabios solo ven la razon y dicen que so-

lo la razon debe ser reconocida por soberana de todas las cosas, que á ella toca organizarse la sociedad, gobernar el Estado, y en fin, que no debe haber mas religion ni otro culto, que la religion de la razon y el culto de la libertad.

«En virtud de estos disolventes principios que se propagan por los medios ya indicados, y que constituyen, de hecho, el código moral de la mayor parte de los hombres. La separacion del hombre respecto de Dios, y de la tierra respecto del cielo, en casi todos los gobiernos humanos, se ha realizado ya, ó está en vias de realizarse. La literatura y las artes se desvian mas y mas de las ideas cristianas; la historia ha prescindido de la intervencion de la Providencia; se exalta la moral privada con detrimento de las prescripciones evangélicas; la política y las ciencias morales hacen abstraccion de los hechos que la revelacion afirma; la filosofia quiere separarse de la teología; la razon tiende á dejar á un lado á la fé; de suerte que el hombre cree que puede gobernarse sin Dios, ó cosa que viene á ser lo mismo, que, él mismo es Dios, que en él halla su primer principio y su último fin. Este principio de separacion invade poco á poco y sin ruido hasta las mismas familias cristianas, y se deja sentir en las relaciones domésticas y civiles de los países católicos; resultando de él que poco á poco se prescinde de las prácticas religiosas, la religion se retira de las costumbres, y hasta del lenguaje público y privado de los países bautizados.

«El segundo síntoma de la enfermedad actual que padece la Europa es el sensualismo, ó la emancipacion de toda autoridad divina en materia de moral. Al considerar la manera de vivir en todas las clases de la sociedad actual, solo vemos un amor inmoderado hácia todo lo que halaga á los sentidos sin acordarse de las leyes de Dios y mucho menos de las de la Iglesia. Parece que hoy se quieren santificar todas las concepciones y todas las pasiones con este apotegma. *Si fortitudo nostra lex justitiæ: mi fuerza es mi derecho.* El hombre se complace mas y mas en hacerse esclavo de mil nuevos deseos y de mil ficticias necesidades. Sus grandes ocupaciones se reducen á buscar los medios de llegar á los últimos límites de un lujo desenfrenado en toda especie de voluptuosidades.

«Para satisfacerlas consume su vida y falta á su conciencia, no habla de otra cosa, no ambiciona acaso que el refinamiento del bienestar material, poniendo toda la civilizacion al servicio de sus apetitos.

«¿Qué resulta de aqui? Las saludables leyes de la Iglesia, particularmente medio siglo há caen en completo olvido en muchos puntos y en gran número de personas. Los delitos, los atentados contra las buenas costumbres el duelo, el suicidio aumentan, y, cosa que horroriza el decirlo, el infanticidio y la impenitencia final, signos espantosos de una sociedad corrompida, próxima á su disolucion, toma proporciones desconocidas hasta en el paganismo y en los dias mas tristes de su vergonzosa existencia.

«Y lo que constituye el carácter propio de nuestro siglo utilitario y sensualista es el abandono, el menosprecio, la calumnia de todos y hacia todos los preservativos de que la piedad cristiana habia rodeado esa delicada

virtud, porque sabia que es un terso cristal que se oscurece por todo alien- to impuro. Aunque esos preservativos no se pusieran en práctica en todos los paises de fé, eran sin embargo por todo respetados al menos en teoria, y en el uso que el mundo hacía de ellos. En cambio ¿cual es hoy el pre- servativo que el siglo racionalista y sensualista por excelencia no desacre- dita por sus bufonadas, no envilice por su desden, no denigra por sus ca- lumnias? Sacramentos, oraciones, prácticas de piedad, mortificacion de los- sentidos, son palabras de que se burlan aquellos que en nuestros dias quie- ren pasar plaza de sábios. Esas, dicen, son cosas buenas para idiotas, las vie- jas crédulas, y las jóvenes supersticiosas.

(Se continuará.)

PASTORAL DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE JAEN.

(Continuacion.)

Muy temprano empieza á ser misteriosa en la tierra la vida de un Niño enviado misericordiosamente del cielo para conversar con los hombres. No debia morir á manos de Herodes; entonces no podia morir, porque su vida privada, su vida de enseñanza, su vida de prodigios y de peregrinaciones benéficas, debia preceder á su vida pública y á su muerte en el Calvario á manos de otros verdugos; y debia ser ejecutada en la plenitud de los tiem- pos proféticos. Desde luego tambien se descubre que no hay consejo, ni prudencia, ni fortaleza contra los designios de Dios. Se cumplen todos, y se cumplen á pesar de que el anuncio mismo de que habian de realizarse en época determinada era como una prevencion hecha á los enemigos de Jesucristo, y de la cual pudieron aprovecharse para estorbar por mil me- dios y en mil formas que sucedieran las cosas como estaba predicho habian de acaecer. Con haber desmentido una sola de las predicciones de los pro- fetas, ó del mismo Cristo ya relativas á su venida, á sus hechos, á su muerte, pasion y resurreccion, siquiera al tiempo en que habian de tener lu- gar los sucesos, esto bastaba para acreditarle de impostor y conseguir so- bre El victoria completa. Y sin embargo pudo esclamar Jesucristo con voz potestativa y de triunfo: «Nadie me quita la vida; la doy yo voluntariamente para tomarla en la resurreccion.»

Nunca habia salido de boca humana palabra tan firme y segura sobre cosas tan sublimes y tan llenas de misterios. Esa palabra de consumacion es el sello de los merecimientos de Cristo, y de la gloria de Cristo. Muere ofre- ciendo su vida al Eterno Padre; muere anunciando su resurreccion y resu- cita al dia tercero segun habia dicho. Las profecias se cumplen y los miste- rios se realizan por completo.

¿Quién es el hombre que así mide los tiempos, que así dispone los suce-

esos, que así ordena los movimientos nacidos de circunstancias y de los cálculos, del consejo y de las conjuraciones, de la naturaleza misma y del orden de la naturaleza para que todo sujeto y dominado por su voz, por sus enseñanzas y predicciones suministre materia á la acción completa de su sacrificio y de su gloria? Este hombre es Dios, como es realmente hombre; este Dios es hombre verdadero como es Dios de Dios, Luz eterna de Luz indeficiente; es consustancial al Padre y al Espíritu Santo, y reina en gloria eterna y por los siglos sin fin con el Padre y con el Espíritu Santo.

EL PONTIFICADO.

Se refiere una á otra las nociones de potestad soberana y de misión soberana. Si Jesucristo es Dios, tiene como Omnipotente todo el poder en el cielo y en la tierra; y si Jesucristo comunicó alguna potestad á un hombre haciéndole su Vicario, este hombre tiene en virtud de la misión recibida aquel género de potestad que se le confirió.

Jesucristo es autor y consumidor de la fé que lleva su nombre: fundó una Iglesia eligiendo para ser en ella jueces, principes y pastores á doce que llamó apóstoles. Fué su voluntad soberana que tal principado tuviese un jefe, que sirviera á la vez de fundamento y de cabeza al edificio viviente que levantaba. Al designarle quiso fuera conocido por las señales de firmeza y de inamovilidad propias de la obra mística que se llama Iglesia. Le nombró piedra, le declaró gobernador de la ciudad edificada, entregándole, con la potestad de las llaves, la jurisdicción universal y perpétua con que viene regido el imperio cristiano desde su fundación, y con la misma que ha de serlo hasta el fin de los tiempos. Lleva consigo este pontificado la cualidad de rector, de apoyo, de sosten de todo el edificio. Pueden vacilar sus columnas y dudar pueden también combatidas por la pasión propia y por extrañas perturbaciones; mas la piedra angular del edificio no puede flaquear un solo instante. Cuando todo se agite en inquietudes é incertidumbres tendrá el Pontífice palabras de seguridad y de vida eterna para enmendar, para corregir, para confirmar á los mismos apóstoles, para gobernarlo todo y establecer reglas infalibles de doctrina y de conducta. La fe de Pedro es la fe de los siglos, la palabra de Pedro es la reparación y rehabilitación de todo lo que hay ruinoso y extraviado. El es quien asegura la fe del apostolado; él quien, confirma á sus hermanos.

No siendo el primero de los llamados entre los apóstoles, ni el mayor en edad, ni teniendo en favor suyo circunstancias que le recomendaran sobre los demás de sus hermanos, es sin embargo el primero que habla, el que hace siempre de jefe, el que juzga como superior, el que preside como cabeza; aquel que responde al divino Maestro cuando todos son pregunta-

dos y todos callan: *Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo.* Y es él quien oye de boca del Salvador estas divinas finezas: y *Yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y no prevalecerán contra ella las puertas del infierno.* Aquí lo recíproco es divino, adorable: la Iglesia católica sale viva del costado del Salvador para dar vida al mundo que descansa sobre la Piedra.

Como se vé, están correspondidas una con otra la confesion de la divinidad de Jesucristo por Pedro, y la designacion de este apóstol hecha por Jesucristo para que fuera su Vicario en la tierra tan favorecido discípulo.

Confesado Cristo como hijo de Dios vivo, está reconocida la divinidad de la religion, y la divinidad de la Iglesia; así como reconocido y confesado el Primado de honor y de jurisdiccion del Vicario de Jesucristo, está admitida y confesada toda la economía de la redencion y de la justicia, obra de nuestro Señor Jesucristo, confiada en su mantenimiento, en su propagacion y á título de perpetuidad á la fé indefectible de Pedro; en él, pues, están personalizadas las promesas todas hechas por el divino Esposo á su Virgen Esposa la Santa Iglesia Católica. *Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo,* dice el gefe del apostolado, y *tu eres Piedra de un edificio indestructible,* responde el Maestro de las naciones y de las edades. Nunca se oyó una recíproca mas digna mas explícita y terminante. Nunca se oyó una afirmacion tan clara y solemne, unida á una profecia mas segura y de mayor consuelo. La Iglesia queda levantada con solo elegir una Piedra su divino Arquitecto. Todas las demas de que consta el vastísimo edificio de los siglos descansa sobre la que fué designada. Son firmes estando á su lado y cuando en ellas se apoyan. Nadie ni nada es poderoso contra la gloriosa trabazon de aquel santuario eterno. Han corrido diez y nueve siglos desde que el Papa vive en la fé de Cristo, sin que se desmorone ni ablande ni se disloque aquella dura y firmísima Roca, *saxum rupes:* pasarán como el dia de ayer todos los siglos, y pasarán en derrota los cálculos, las pasiones y las perfidias del hombre enemigo, permaneciendo viva, santa y gloriosa la Iglesia de Dios. Vive esta de promesas y por promesas; las promesas son de que ha de durar hasta la consumacion de los siglos.

LA RELIGION.

El Criador del cielo y de la tierra, Señor de todo lo visible é invisible merece un culto de parte de las criaturas, las cuales deben cantarle cada una á su manera y segun las condiciones de su naturaleza.

Por eso le alaban, le revelan y manifiestan las cosas criadas, siendo sus cantores cielo y tierra, aves, animales y plantas.

(Se continuará.)